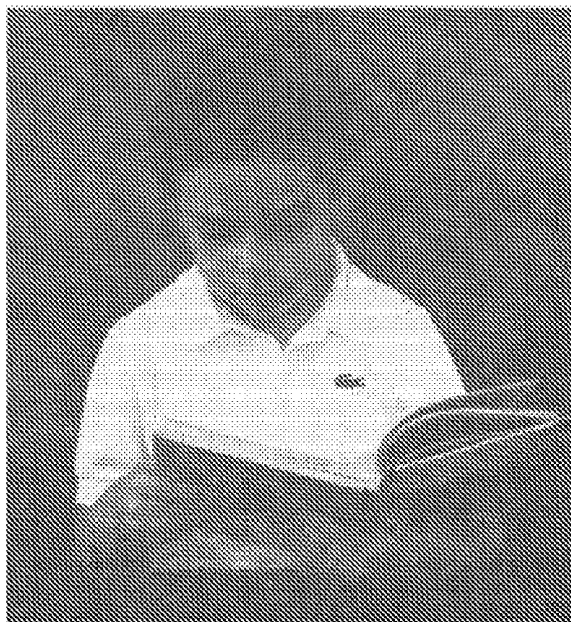


A los cinco años ya había leído el Quijote

TEO O EL PRODIGIO DE LA LECTURA

Teo cuenta con la biblioteca particular más completa de Jumilla. Cerca de cuatro mil libros. Y lo más importante, Teo ha leído o consultado alguna vez estos títulos. Siempre está leyendo varios a un tiempo. Incluso algunos los ha releído. También escribe. Cuentos, relatos, artículos, guiones de radio,... Cuando habla, lo hace con una expresión tan fluida, erudita, natural y articulada que más parece una lección bien aprendida. Todos dicen de él que habla muy bien. Sin embargo, lee más y mejor. Debería llamarse Leo. Este personaje con el que iniciamos la sección de lectores es difícilmente repetible. Teo tiene once años.



Teo Hurtado vive en Jumilla (Murcia) y estudia 6º de E.G.B. en un colegio público de esta localidad. De familia media (sus padres tienen una zapatería y un kiosco de todo —prensa incluida—) es un caso claro de hasta dónde se puede llegar a través de la lectura. Partiendo incluso de unas condiciones ambientales y familiares más bien modestas. Aunque Teo cuente con un talento natural fuera de lo común, sus excepcionales aptitudes intelectuales son fruto de un cultivo constante e incesante de la lectura y de qué forma.

MAESTRÍA DE CONFERENCIANTE

No vamos a hablar del coeficiente intelectual de Teo, que es muy alto sin duda alguna, ni de su portentoso desarrollo mental. Hace falta mucho espacio para contar las cosas que dice este prodigioso niño murciano, que nos llevaría obligatoriamente además a tratar complejas cuestiones psicológicas y pedagógicas. Que es un superdotado lo muestra, sin ir más lejos, el hecho de que a los tres años repetía fielmente y con enfática pronunciación pasajes completos de películas o libros.

Con la ligera ayuda del padre, a través de conversaciones y no de técnica de nin-

guna clase, Teo aprendió a leer sólo cuando apenas contaba cuatro años. A partir de entonces, su primera escuela ha sido el libro y de ellos ha adquirido esa excepcional personalidad intelectual —erudición incluida— que asombra a cuantos le conocen y escuchan.

Teo no solamente sostiene parlamentos sobre las cuestiones más diversas y con los interlocutores más cualificados, sino que expone ideas y pensamientos con el don de lenguas de un sabio. Escucharlo es, demasiadas veces, un espectáculo, pero siempre, una delicia. Y todo con una fantasía desbordante, que le permite pasar con suma facilidad del dato más real y concreto a la recreación fabuladora, dando en todo momento los tonos, remarcando los gestos y usando la lengua con maestría de actor y conferenciante.

UNA PRODUCCIÓN SOBRE ULISES

Una de sus obras más completas es una grabación de veintidós capítulos, de veinte minutos cada uno, en la que ha sido guionista, relator, locutor de todos los papeles, realizador de efectos especiales, etc. La historia lleva por título Tarantela y en ella se descubren influencias de Merlín, La

Historia Interminable, El Rey Arturo y Los Caballeros de la Tabla Redonda, entre otras. Recientemente presentó a un concurso radiofónico de RNE una producción sobre Ulises de unos ochenta minutos dividida en tres capítulos.

Hablar de Teo se ha convertido en uno de los atractivos de las gentes del pueblo, especialmente para las más preparadas. En un principio algunas de éstas se entretenían con él —siempre con la complicidad discreta pero hábil del padre que los reclamaba para que el niño aprendiera— pero desde hace tiempo son ellos los que hacen por hablar con Teo, dialogando, de tú a tú, como iguales. Así, en el caso de José María Lozano, el clérigo más letrado del pueblo; de Roque Martínez, uno de los más inquietos y librepensadores del lugar; por citar algunos de los que acuden a conversar con él.

PREOCUPACIÓN LECTORA DEL PADRE

Su padre alentó sus tempranas inclina-

ciones lectoras comprándole cuanto caía en la librería de al lado y en su propio kiosco. Teo se convirtió en un devorador de letra impresa impenitente, anhelante a todas horas de más saber y conocer. El resultado es el más admirable y estimulante logro que cabe imaginarse a esa edad.

Recuerda que apenas contaba dos años cuando el niño le “perseguía” para que le contara cuentos y para que se los recitara una y mil veces. Gracias también a sus respuestas y atenciones, a pesar de estar atado a un negocio, el padre ha seguido siempre la corriente a su hijo, facilitándole los medios que su propia formación y cultura no le habían dado a él. El mérito paterno reside en haber sabido provocar la conversación personal e íntima para mantener encendido el aspecto afectivo y volitivo de ese carácter intelectual precozmente maduro del hijo. Sensibilidad e inteligencia se han conjugado en una feliz y espléndida combinación.

Teo habla con propiedad y pulcritud idiomática. A veces, lo hace con afectación, pero rara vez sin justeza, sin calado.

Con más razón que un santo. Teo es de libro y por el libro. Sus profesores no saben qué hacer con él. Va muy por delante de los programas y de su curso.

Cuando un niño tiene que hablar por la radio, en la parroquia o en público se recurre a su concurso. En más de una ocasión la emisora municipal lo llegó a utilizar como “pregonero” de celebraciones infantiles.

Da lo mismo que se le cuestionen temas políticos, geográficos, religiosos, sociales, matemáticos, naturales, ... Nunca le faltan respuestas, incluso cuando no lo conoce contesta con habilidad, tanteando y aproximándose dialécticamente al objeto de la duda. Teo encuentra la frase acertada y la palabra precisa, con la claridad y exactitud de quien ha expuesto su pensamiento con anterioridad, aunque lo desarrolle por vez primera.

¿Qué es la ética?, le pregunté recientemente a propósito de no sé qué. “Los principios morales...” respondió sin pensárselo dos veces. ¡Como un libro abierto!

FRANCISCO J. BERNAL

PUBLICIDAD